

LOS TRABAJOS DE INVESTIGACION EN COLOMBIA

Al hojear las grandes revistas médicas brasileras, chilenas, argentinas, uruguayas y peruanas, al apreciar la calidad del material que las llena y al analizar la manera como están hechas; viene a la mente del profesor colombiano la comparación, insostenible para nosotros, entre la cantidad y la calidad de los trabajos que allá producen y los que nosotros producimos. Y sentemos antes que todo la premisa de que no es por falta de campo en donde publicar trabajos de biología o de medicina. La Revista Médica vivió más de cincuenta años y sus páginas acogían con gusto toda clase de trabajos científicos. Fué el órgano de la Academia Nacional de Medicina, y hojeando la colección tropieza uno de cuando en cuando con trabajos de gran mérito que, como es natural, no son los más numerosos y con gran cantidad de discursos y de discusiones más o menos interesantes. Los trabajos de verdadera investigación científica son muy escasos y los que allí se encuentran, casi todos de experiencias de laboratorio; son casi todos monografías clínicas sin anatomía patológica y sin bacteriología; son, pues, trabajos incompletos. Esta revista, que hasta principios de este siglo fué el órgano más conspicuo de todo el país, fué decayendo, a medida que sus fundadores, los fundadores de la academia, fueron desapareciendo. Desde que faltaron Nicolás Osorio, el más fecundo de los escritores médicos, Gabriel Castañeda, erudito e inteligente, Abraham Aparicio, elegante y sobrio expositor, y más tarde Juan David Herrera, Juan E. Manrique, Carlos Putnam y algunos otros. Desaparecidos estos maestros, la Academia dejó de reunirse, los que llenaron los puestos de los viejos, escribieron muy poco, y los sobrevivientes perdieron el entusiasmo y de ahí que el periódico languideciera lentamente apareciendo muy de vez en cuando y con material cada vez menos interesante; hasta que un día, sin que nadie cayera en cuenta, su lenta agonía terminó en muerte, por falta de material, por falta de producción científica. En lo que va corrido de este siglo han aparecido hasta ocho diferentes revistas médicas, de las cuales algunas han llegado a la docena de números y otras, más efímeras, no han pasado de la tercera edición. Hoy en Bogotá se publican a más de esta revista, el Repertorio de Medicina y Cirugía que ya va a completar su vigésimo cuarto año de existencia y la nueva Revista Médica de Colombia, brioso ór-

gano de la Asociación Médica Colombiana, que regularmente circula desde el año pasado.

Esta breve reseña nos dice claramente que en el pasado se produjo poco en nuestros campos científicos y nos está diciendo que en el presente apenas si comienza a notarse una reacción favorable consistente en la aparición de trabajos completos de grande originalidad, desgraciadamente muy escasos. Si existiera entre nosotros la verdadera carrera científica. Si por medio de avances y de premios se recompensara al investigador. Si los que tienen aptitudes para ciertos ramos de la medicina ajenos al lucro y que no dan prestigio en el ejercicio diario de la profesión, la higiene pública y la medicina legal, pongo por caso, vieran asegurado su porvenir por medio de decorosas pensiones de retiro. Si a los altos puestos docentes se llegara luchando en competencia leal en concursos cuyo premio fuera la cátedra con decente remuneración, nuestra escuela se pondría pronto a la altura de las de las repúblicas de la América del Sur, cuya enorme producción nos ha inspirado estas reflexiones. Pero mientras la única recompensa del investigador consista en “calurosas felicitaciones”, mientras el profesor que entregó lo mejor de su vida a la facultad no vea en el porvenir sino una indigente decrepitud, faltará el aliciente, faltará el entusiasmo y continuaremos, a fuerza de injusticia, cegando las fuentes de nuestra alta producción científica.

Julio MANRIQUE

